

## Libres o esclavos

Haya por el final de los años 90, más precisamente en el 96, escribí un artículo en el que se reflejaba, los avatares que nuestra pobre sociedad enfrentaba en el día a día, de ese que según el gobierno actual, fue el mejor período del siglo XX y al que intenta emular y superar con creces. Así pues me pareció esclarecedor traer nuevamente el pensamiento de nuestro prócer Mariano Moreno, que como nos decía Daniel Larriqueta en una charla, eran los valores y principios de Mayo que Don Hipólito Yrigoyen intentaba restaurar en la sociedad argentina:

“¿Qué comparación tiene un gran pueblo de esclavos, que con su sangre compra victorias, que aumenten el lujo, las carrozas, las escoltas de los que lo dominan, con una ciudad de hombres libres, en el que el magistrado no se distingue de los demás, sino porque hace observar las leyes, y termina las diferencias de sus conciudadanos?

Todas las clases del estado se acercan con confianza a los depositarios de la autoridad, porque en los actos sociales han alternado francamente con todos ellos; el pobre explica sus acciones con timidez, porque ha conversado muchas veces familiarmente con el juez que le escucha; el magistrado no muestra ceño en el tribunal, a hombres que después podrían despreciarlo en la tertulia; y sin embargo no mengua el respeto de la magistratura, porque sus decisiones son dictadas por la ley, sostenidas por la constitución y ejecutadas por la inflexible firmeza de hombres justos e incorruptibles”.

Casi 214 años han pasado desde el Decreto de Supresión de Honores del 6 de diciembre de 1810, dictado por la Junta de Mayo a inspiración de Mariano Moreno, y los que se dicen hombres libres, los que se jactan de habitar un país que fue paladín de la libertad, igualdad y justicia, en constante afán por abolir la

esclavitud, no se han dado cuenta aún, de su verdadero status jurídico.

“Compran victorias, aumentan el lujo, compran carrozas con su sangre”, pero se dicen libres y demócratas.

En 214 años parece que no hemos leído el famoso Decreto, parece, que tampoco lo han leído muchos de nuestros magistrados y legisladores, y parece que a nosotros poco nos importan esas expresiones de “una ciudad de hombres libres”

¡Qué república soñó Moreno y que república tiene a 214 años de sus dichos! Evidentemente, no es su culpa, sino nuestra, pero, si escucháramos ese pasado, ese sembradío de valores que el prócer nos legó, si sintiéramos la vocación de argentinos republicanos, quizás, entonces podríamos decir:

Hombres de Mayo, gracias, por lo que nos dejaste, gracias por lo que nos enseñaste. Hemos de aplicarlo.

Mariano Covarrubias Jurado